



# Ricardo Mella y Francisco Ferrer i Guardia

Frank Mintz



[WWW.CENTENARIO-FERRERIGUARDIA.ORG](http://WWW.CENTENARIO-FERRERIGUARDIA.ORG)



# Ricardo Mella y Francisco Ferrer i Guardia

Frank Mintz

**Análisis breve de las citas de Ricardo Mella** 11

---

**Ilogismo de la lógica de Mella** 15

---

**Apuntes de pedagogía:  
hoy en día y Francisco Ferrer i Guardia** 17

---



Voy a dejar de lado (por desconocer las relaciones entre ambos protagonistas) tanto el porqué Ricardo Mella criticó con saña la pedagogía racionalista cuando estaba más atacada como el aspecto moral de rebajar a un compañero recién fusilado. Desconozco las reacciones que tuvo que haber en la época para salir a defender a Ferrer i Guardia. Doy largas citas de Mella y las partes en *itálica* -críticas a Ferrer-, las comento a partir de la práctica pedagógica. Por fin, discuto globalmente la postura de Mella e intento situar el mensaje de Ferrer i Guardia en la actualidad.

Frank Mintz



## La pedagogía crítica de Mella a través de sus textos

---

Por oposición a la enseñanza religiosa, a la que cada vez muéstranse más refractarias gentes de muy diversas ideas políticas y sociales, se preconizan y actúan las enseñanzas laica, neutral y racionalista.

Al principio, el laicismo satisfacía suficientemente las aspiraciones populares. Pero cuando se fue comprendiendo que en las escuelas laicas no se hacía más que poner el civismo en lugar de la religión, el Estado en vez de Dios, surgió la idea de una enseñanza ajena a las doctrinas así religiosas como políticas. Entonces, se proclamó por unos la escuela neutral, por otros la racionalista. [...] mientras no se discernan perfectamente enseñanza y educación, cualquier método será defectuoso. *Si redujéramos la cuestión a la enseñanza, propiamente dicha, no habría problema. Lo hay porque lo que se quiere en todo caso es educar, inculcar en los niños un modo especial de conducirse, de ser y de pensar.* Y contra esta tendencia, toda imposición, se levantarán siempre cuantos pongan por encima de cualquier finalidad la independencia intelectual y corporal de la juventud. [...] todo el mundo reconocerá llanamente que tan sólo donde no se haga o pretenda hacer política, sociología o moral y filosofía tendenciosas, se dará verdadera instrucción, cualquiera que sea el nombre en que se ampare. [...]

*Por otra parte, es evidente que para enseñar primeras letras, Geografía, Gramática, Matemáticas, etc., tanto en su aspecto útil como en el puramente artístico o científico, ninguna falta hace ampararse en doctrinas laicistas o racionalistas que suponen determinadas tendencias, y por serlo, son contrarias a la función instructiva en sí misma.* En términos claros y precisos: la escuela no debe, no puede ser ni republicana, ni masónica, ni socialista, ni anarquista, del mismo modo que no puede ni debe ser religiosa. [...]

Fuera de toda bandera hay que instituir la enseñanza, arrancando a la juventud del poder de los doctrinarios aunque se digan revolucionarios. Verdades conquistadas, universalmente reconocidas, bastarán a formar individuos libres intelectualmente.

*Se nos dirá que la juventud necesita más amplias enseñanzas, que es preciso que conozca todo el desenvolvimiento mental e histórico, que entre en posesión de sucesos e ideales sin cuyo aprendizaje el conocimiento sería incompleto.*

*Sin duda ninguna. Pero estos conocimientos no corresponden ya a la escuela. Y es aquí cuando la neutralidad reclama sus fueros. Poner a la vista de los jóvenes, previamente instruidos en las verdades comprobadas, el desenvolvimiento de todas las metafísicas, de todas las teologías, de todos los sistemas filosóficos, de todas las formas de organización, pasadas, presentes y futuras, de todos los hechos cumplidos y de todas las idealidades, será precisamente el complemento obligado de la escuela, el medio indispensable para suscitar en los entendimientos, no para imponer una concepción real de la vida. Que cada uno, ante este inmenso arsenal de hechos e ideas, se forme a sí mismo. El preceptor será fácilmente neutral, si está obligado a enseñar, no a dogmatizar.*

Es cosa muy distinta explicar ideas religiosas a enseñar un dogma religioso: exponer ideas políticas a enseñar democracia, socialismo o anarquía. Es necesario explicarlo todo, pero no imponer cosa alguna por cierta y justa que se crea. Sólo a este precio la independencia intelectual será efectiva.

Y nosotros, que colocamos por encima de todo la libertad, toda la libertad de pensamiento y de acción, que proclamamos la real independencia del individuo, no podemos preconizar, para los jóvenes, métodos de imposición, ni aun métodos de enseñanza doctrinaria.

La escuela que queremos, sin denominación previa, es aquella en que mejor y más se suscite en los jóvenes el deseo de saber por sí mismos, de formarse sus propias ideas. Dondequiera que esto se haga, allí estaremos con nuestro modesto concurso.

Todo lo demás, en mayor o menor grado, es repasar los caminos trillados, encarrilarse voluntariamente, cambiar de andadores, pero no arrojarlos.

Y lo que importa precisamente es arrojarlos de una vez.

(El problema de la enseñanza, Acción Libertaria, núm. 5 Gijón 16 Diciembre 1910, en Ricardo Mella Ideario, CNT, Toulouse, 1954, pp. 155— 159)



*No; no tenemos el derecho de imprimir en los úrgenes cerebros infantiles nuestras particulares ideas. Si ellas son verdaderas, es el niño quien debe deducirlas de los conocimientos generales que hayamos puesto a su alcance. No opiniones, sino principios bien probados para todo el mundo, lo que propiamente se llama ciencia, debe constituir el programa de la verdadera enseñanza, llamada ayer integral, hoy laica, neutra o racionalista, que el nombre importa poco. La sustancia de las cosas: he ahí lo que interesa. Y si en esa sustancia, está, como creemos, la verdad fundamental del anarquismo, anarquistas serán, cuando hombres, los jóvenes instruidos en las verdades científicas; pero lo serán por libre elección, por propio convencimiento, no porque los hayamos modelado, siguiendo la rutina, de todos los creyentes, según nuestro leal saber y entender. [...]*

Como anarquistas, precisamente como anarquistas, queremos la enseñanza libre de toda clase de ismos, para que los hombres del porvenir puedan hacerse libres y dichosos por sí y no a medio de pretendidos modeladores, que es como quien dice redentores. (Acción Libertaria, núm. 11, Gijón 1911)

*Como hasta el día y tal vez por bastante tiempo perdurará el antagonismo entre la enseñanza de la calle y de la casa, lo natural será que las criaturas pregunten por muchas cosas que no tienen ni fundamento científico, y en todo caso, el profesor deberá desvanecer las dudas de sus discípulos, cuidando, no obstante, de no operar un simple cambio de opiniones. La escuela no puede ni debe ser un club. (Acción Libertaria, núm. 22, Gijón, 12 de mayo de 1911)*

En “El verbalismo en la enseñanza”, Mella señala atinadamente Por cada cien palabras de las muchas que se emplean en perjuicio de las criaturas, un solo hecho será suficiente para que cualquier niño se dé buena cuenta de razones que acaso los más elocuentes discursos no lograrían meter en su cerebro. Lecciones de cosas, examen de la realidad, repetición de experiencias, son la única base sólida de la razón. Sin experiencias, sin realidades, la razón fracasa comúnmente.

*¿Queremos una enseñanza nueva? Pues nada de verbalismo ni de imposición. Experiencia, observación, análisis, completa libertad de juicio, y los hombres del porvenir no tendrán que reprocharnos la continuación de la cadena que queremos romper.*

El verbalismo es la peste de la humanidad. En la enseñanza es peor que la peste: es la atrofia, cuando no la muerte, de la inteligencia. (El Libertario, núm. 7, Gijón, 21 septiembre 1912, (Estos textos están en [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/pedagogia/mella/caratula.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/caratula.html))



## Análisis breve de las citas de Ricardo Mella

---

Si redujéramos la cuestión a la enseñanza, propiamente dicha, no habría problema. Lo hay porque lo que se quiere en todo caso es educar, inculcar en los niños un modo especial de conducirse, de ser y de pensar.

Con esta afirmación, de hecho Mella parte del postulado que la familia tiene el tiempo, los medios y la capacidad de atender a sus hijos, pero a inicios del siglo XX como en el siglo XXI eran y son casos excepcionales. Se deja Mella en el tintero el peso de la calle, de la propaganda. De hecho los niños pequeños están entre tres corrientes que suelen ser antagónicas: la casa, la escuela y la calle (algunas veces los idiomas son distintos ayer el gallego, hoy el rumano o el árabe magrebí; el castellano; el catalán). Los enseñantes no pueden fingir que ignoran las diferencias, no pocas veces tienen el privilegio de relativizar o aceptar y justificar las diferencias, como un valor rico y respetado.

Por otra parte, es evidente que para enseñar primeras letras, Geografía, Gramática, Matemáticas, etc., tanto en su aspecto útil como en el puramente artístico o científico, ninguna falta hace ampararse en doctrinas laicistas o racionalistas que suponen determinadas tendencias, y por serlo, son contrarias a la función instructiva en sí misma.

Si bien Ricardo Mella era un ingeniero, le era imposible prever las enormes mutaciones de la segunda parte del siglo XX en las disciplinas que evocaba (transformaciones ideológicas), ni tampoco discernir el peso del prisma grecolatino en la gramática y europeo en las matemáticas.

Y en la actualidad vemos cómo «La ciencia no es neutra. La hacen los seres humanos, miembros de una sociedad, y por eso el discurso se adapta a la sociedad y

la cultura», palabras de María José Barral, profesora del Departamento de Anatomía e Histología Humanas de la Universidad de Zaragoza, en una jornada de «Filosofía para docentes», curso organizado por el sindicato CGT en Huesca (Diario del alto Aragón, 21.04.09). Y el mismo mes, miles de científicos españoles se comprometían sobre la «creciente utilización ideológica y partidista de la ciencia» (a propósito del aborto) o en favor de las antiabortistas.

El “aspecto útil” que Mella señala de pasada es político al 100 %. La geografía es nacional en oposición a su enfoque de vastos espacios. La gramática se puede enseñar de modo abstracto (selectividad de la comprensión) o deductivo (masificación de la comprensión). Las matemáticas y otras ciencias son muy diferenciadas en sus aplicaciones, como la solidez de los materiales para un inmueble destinado a familias ricas o de pocos ingresos, etc.

Se nos dirá que la juventud necesita más amplias enseñanzas, que es preciso que conozca todo el desenvolvimiento mental e histórico, que entre en posesión de sucesos e ideales sin cuyo aprendizaje el conocimiento sería incompleto.

Sin duda ninguna. Pero estos conocimientos no corresponden ya a la escuela. Y es aquí cuando la neutralidad reclama sus fueros. Poner a la vista de los jóvenes, previamente instruidos en las verdades comprobadas, el desenvolvimiento de todas las metafísicas, de todas las teologías, de todos los sistemas filosóficos, de todas las formas de organización, pasadas, presentes y futuras, de todos los hechos cumplidos y de todas las idealidades, será precisamente el complemento obligado de la escuela, el medio indispensable para suscitar en los entendimientos, no para imponer una concepción real de la vida. Que cada uno, ante este inmenso arsenal de hechos e ideas, se forme a sí mismo.

No sé si sonreír o lamentarme del sentimiento de cultura aristocrática— inherente a muchos individualistas— que refleja esta afirmación. Creo que no es el caso de Mella, pero la lógica polemista le lleva a exageraciones irrealizables en la vida corriente, en nombre del concepto de “neutralidad” que él no analizó con seriedad.

El “complemento” de la escuela a que alude Mella es absurdo: o todos disfrutaban del mismo, o aquella “neutralidad” se convierte en formación de una minoría selecta, futuro grupo dirigente.

No; no tenemos el derecho de imprimir en los vírgenes cerebros infantiles nuestras particulares ideas. Si ellas son verdaderas, es el niño quien debe deducirlas de los conocimientos generales que hayamos puesto a su alcance. No opiniones, sino principios bien probados para todo el mundo, lo que propiamente se llama ciencia, debe constituir el programa de la verdadera enseñanza, llamada ayer integral, hoy

laica, neutra o racionalista, que el nombre importa poco. La sustancia de las cosas: he ahí lo que interesa. Y si en esa sustancia, está, como creemos, la verdad fundamental del anarquismo, anarquistas serán, cuando hombres, los jóvenes instruidos en las verdades científicas;

Mella desvela su argumento mayor: la base de la educación es la ciencia (en el sentido de que Bruno, Galileo, los progresos científicos fueron atacados por la Inquisición y el catolicismo) y es “la verdad fundamental del anarquismo”. Pero las religiones nunca prohibieron las invenciones y los mejoramientos de los armamentos, ni la mecanización de las fábricas, etc. Al contrario, hoy por hoy las religiones han sabido casarse armónicamente con el desarrollo científico, colocándose del lado de una pseudo ética y del origen del mundo. Pero sí, siguen las trabas contra los medios contraceptivos con una alianza del catolicismo y del islam.

Mella identifica el anarquismo a la ciencia por una lectura rápida de Kropotkin en la Ciencia moderna y el anarquismo [1901 en ruso, 1913 en inglés] en que opone a la dialéctica marxista, el método científico de la deducción y de la inducción. La anarquía es una concepción del universo basada sobre una interpretación mecánica de los fenómenos, que abarca toda la naturaleza, incluida la vida de las sociedades. Su método es el de las ciencias naturales; y según este método toda conclusión filosófica debe ser verificada. [...] Pues bien, la pregunta que se plantea la anarquía podría expresarse de la siguiente manera: “¿Qué formas de sociedad garantizan mejor, en una sociedad dada, y por extensión en la humanidad en general, la mayor suma de felicidad y por consiguiente la mayor suma de vitalidad?”. En el Apoyo Mutuo demuestra cómo la interpretación de Darwin no corresponde al conjunto de la evolución de las especies. Estoy seguro de que el enfoque de Kropotkin -el anarquismo clasista y por el uso equilibrado de la violencia revolucionaria ([http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id\\_article=43](http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=43)) consistía en quedar fiel a análisis sociales deductivos e inductivos, en osmosis con la vida real, para soslayar por ejemplo el misticismo frecuente— entre supuestos marxistas— de fijar una fecha para la crisis mundial del capitalismo.

Pero la fe en la ciencia fue fuerte en el anarquismo hispano, hasta escribir en el caso de Abad de Santillán: No hay dificultad técnica insuperable, todas esas contingencias han sido vencidas por la ciencia moderna. (El organismo económico de la revolución, [1936] Madrid, 1978, p. 75), Por lo menos, el anarquismo nunca cayó en el extremo de controlar la ciencia como el catolicismo y un sistema cerrado (monismo)—ateo o no— como el “socialismo científico”. En la Unión Soviética Trofim Denisovich Lysenko refutó la genética (las teorías de Mendel y de Morgan, “que sirven los intereses de la clase militarista burguesa”, 1948, acta de una reunión en la Academia Pan rusa de Agricultura, en wikipedia en ruso). Hubo decenas de detenciones de catedráticos de genética a partir de 1940 hasta 1948, pero no tanto

como se pregonó en el Oeste porque la esposa del director del NKVD (una suerte de FBI y CIA soviéticas creada por Lenin como Cheka el 20 de diciembre de 1917, vigente en la Rusia actual con otras siglas) Lavrenti Beria estudiaba genética. Y 300 científicos firmaron una carta en contra de Lysenko en 1955 aduciendo numerosos fracasos de las aplicaciones agrícolas de Lysenko y juzgando su visión del origen de las especies « teoría medieval, difamatoria para la ciencia soviética ». Y pedían la aplicación de la genética internacional por el bien del País (en buenos comunistas callaban la existencia de los campos de concentración, pero el heroísmo era difícil). A pesar de ciertas reticencias del primer Secretario del PC de la URSS, Kruchev, Lysenko fue cesado de sus numerosos cargos.

La ciencia y los científicos, excepto contadas excepciones, están al servicio de la economía y de la política, pero la ciencia sin consciencia [ética], sólo es ruina del alma escribió en pleno siglo XVI el escritor Rabelais. Extraño es que Mella no lo hubiera intuido.

Como hasta el día y tal vez por bastante tiempo perdurará el antagonismo entre la enseñanza de la calle y de la casa, lo natural será que las criaturas pregunten por muchas cosas que no tienen ni fundamento científico, y en todo caso, el profesor deberá desvanecer las dudas de sus discípulos, cuidando, no obstante, de no operar un simple cambio de opiniones. La escuela no puede ni debe ser un club.

Y es exactamente lo contrario, el objetivo que buscamos los docentes: que se expresen los jóvenes, que se escapen de los caminos trillados, que encuentren su creatividad y usen y abusen de su cerebro.

¿Queremos una enseñanza nueva? Pues nada de verbalismo ni de imposición. Experiencia, observación, análisis, completa libertad de juicio, y los hombres del porvenir no tendrán que reprocharnos la continuación de la cadena que queremos romper.

Aquí, sí, coincidimos todos los enseñantes con Ricardo Mella, siempre que nos quitemos del corsé que nos propone.

## Ilogismo de la lógica de Mella

---

Mella, a todas luces, parte de un profundo desconocimiento de la pedagogía y de las diferentes etapas del desarrollo de los niños y adolescentes. Si bien pasó un siglo entre los escritos de Mella y las críticas que se le deben dirigir, los niños y los alumnos conservan una similitud: la curiosidad, la búsqueda de lo atractivo, de lo novedoso. Por eso, incluso cuando las clases tratan de un tema idéntico, cada enseñante es distinto: la atención general la va a cautivar con su perfume, su camisa “sport”, su acento, sus miradas de ojos verdes, sus manos torcidas, sus pasos imprevisibles, etc. Y la curiosidad, cada docente la mantiene, la cultiva, con su propio carisma, y también con la emoción de que lo que evoca (Arquímedes en su bañera, las familias de hombres prehistóricos en sus cuevas, Santa Teresa en sus conventos o Marie Curie en su laboratorio, etc.) debían resolver al igual que nosotros todos, cada día cómo y con qué hacer sus proyectos y lograr inventar.

Sin contacto inmediato con la realidad -o sea la ausencia de neutralidad-, la enseñanza escolar es imposible y las materias más estafalarias “Religión de cualquier tipo, Falange, Marxismo, etc.”, siempre se fundaron —y continúan haciéndolo— en la falacia de su imprescindible necesidad con la vida y la ciencia.

Las buenas intenciones de Mella tropiezan en varios escollos. El primero es la neutralidad pedagógica que Mella, visiblemente, reduce a la toma de partido en política, rechazando con razón tanto la propaganda a machamartillo clerical o anarquista (y marxista leninista que no llegó a conocer). Mella no llegó a atisbar el profundo etnocentrismo de la neutralidad científica como definir la trisomía como mongolismo, puesto que los amarillos eran despreciados por los europeos. Ni vio el machismo que impregnaba toda la sociedad.

Aún una palabra tan evidente como “revolución” planteaba un problema de definición cuando Mella escribía en 1912. Surgió el mismo año una polémica -entre anarquistas franceses con Jean Grave y mejicanos con W. C. Owen, Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón— sobre si había o no una revolución social en Méjico. Intervino Kropotkin para afirmar que sí, pero una revolución campesina con sus características propias y subrayaba Kropotkin “Desgraciadamente los nueve décimos (o tal vez el noventa y nueve por ciento) de los anarquistas, no conciben la revolución sino en la forma de combates en las barricadas o de expediciones triunfales garibaldinas.” (Ver [http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id\\_article=377](http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=377))

Mella no percibió que el mayor peligro de la pedagogía es la misma pedagogía en el sentido del mito de Pigmalión (el artista que se enamora de su creación) y de la cruda práctica de Sócrates y sus amantes discípulos. Por eso, los pedagogos más equilibrados son los que tienen otros ideales en la vida que la educación como palanca y fulcro de otro porvenir. Fue el caso de Ferrer i Guardia con la revolución social libertaria y es ciertamente uno de sus mejores aportes.

Mella no comprendió que la coeducación (la mixidad), el estudio directo de la naturaleza (una componente de la enseñanza moderna en la época de Ferrer i Guardia) era ya una revolución brutal para la caterva de educadores con sotana que rechazaban el aseo corporal para no excitar los órganos sexuales. No en vano, los inquisidores desde el siglo XV fueron destruyendo los baños públicos de la España musulmana, para encerrar los cuerpos y las almas de la España cristiana en la hoguera y la mugre de un catolicismo de derecho de pernada y sumisión a los explotadores, antesala inmediata al genocidio franquista iniciado el 18 de julio en la Península (el 17 en Canarias y en la zona marroquí).



## Apuntes de pedagogía: hoy en día y Francisco Ferrer i Guardia

---

En la época de Ferrer i Guardia, la escuela racionalista fuera del marco estatal era un desafío sostenible. Pero a partir del momento en que el Estado se apoderó de la enseñanza para moldear a la juventud con arreglo a sus planes (nacionalismo, necesidad de jerarquía, unidad lingüística, etc.). La postura de los enseñantes libertarios es estar con la mayoría de los hijos de la clase explotada.

La escuela racionalista—hoy en día— convertida en islote para unos pocos jóvenes sólo ofrece puestos a unos cuantos docentes. Estar en el aparato estatal de la educación y quedar lo más cerca de la base, guardando actitudes libertarias, depara múltiples posibilidades de conocer y comprender los problemas existenciales de los padres y sus hijos. Y ya es una base latente de cuestionamiento.

Pero de lo dicho al hecho hay un trecho y voy a destacar unos apuntes de 1997-98, con 28 años de experiencia, el último párrafo corresponde a 1998-2002 al final de mi carrera de profe.

Los conocimientos en un determinado sector e incluso los cursillos de formación, no aportan mucho si uno no tiene en sí una actitud de apertura. Uno de los elementos de dicha apertura es el equilibrio personal. Sin un sentimiento de cierta plenitud afectiva, sexual e ideológica (por orden de importancia), se arriesga caer en la altivez, la hostilidad o la manipulación frente a los « alumnos » (niños, adolescentes y a veces jóvenes adultos—el masculino plural abarca ambos sexos-).

Las relaciones humanas son primero irracionales: tal rostro, tal color del cariz, tal prenda de vestir, tal voz acarrear dentro de nosotros recuerdos cálidos o molestos. Son necesarios varios minutos, incluso horas, para que una primera impresión se

borre con el conocimiento real de la personalidad del otro. Personalmente, me costaron años antes de poder aceptar, tratar con objetividad a todos los estudiantes, sin pulsión interna alguna de rechazo o simpatía.

Los adolescentes intuyen en pocos segundos la tensión, la inquietud o la tranquilidad, el placer latentes al entrar un enseñante en el aula. Y reaccionan en consecuencia. O sea sin un sentimiento íntimo y sincero de tolerancia, respeto, alegría por comunicar, que resumo con la palabra amor, no puede haber enseñanza eficaz, cualquiera la ideología que uno ostenta.

El segundo y último elemento constitutivo de toda pedagogía banal, es el *blindarse frente a los adolescentes*. Cuando más gusta el docente, más tienden algunos alumnos a cautivar su atención a expensas del conjunto; más desean confiarse a él fuera de la clase. Dado que el enseñante tiene la particularidad de escapar al tabú del incesto, pero con una edad entre de tíos jóvenes o de padres de los jóvenes y con una actitud ajena a la de los adultos en busca de carne fresca y barata, los adolescentes son conscientemente o no muy propensos a seducir, idolatrar a un profesor.

La enseñanza, la pedagogía, como el cuidado de los padres, son provisionales. Deben dar cierto número de saberes que los adolescentes son libres de usar o no, de aplicar cuando lo quieran. Un docente que no entiende que los alumnos y adolescentes tienen el derecho (y el deber) de interesarse moderadamente en su asignatura, respetándole como persona, es un totalitario o un peligroso irresponsable.

*¿Y el mensaje que transmitir?* Mi madre en el colegio, a los 13 o 14 años, tuvo una maestra de literatura de que se acordaba a los 50 por dos motivos. El primero a propósito de un trozo de una obra de teatro (¿Racine?, no lo sé) que hizo leer por una alumna porque no se sentía capaz de hacerlo sin llorar (su novio había sido matado durante la primera guerra mundial). El otro era sobre la teoría de la evolución y la maestra citó a Kropotkin como autor que leer. Y mi madre fue a la biblioteca a buscar libros de Kropotkin.

Personalmente, no tuve tales emociones con mis profes. Si bien hubo varios destacados intelectuales, sólo uno irradiaba empatía. Concluyo de ello que es cuando salimos excepcionalmente de nuestro papel de docentes cuando podemos tener—en algunos individuos— cierto impacto.

Nuestros esfuerzos por comunicar una opinión en una discusión pueden ser únicamente fructíferos si quedan escasos, aislados (el psitacismo partidario y el catecismo alejan, por repetitivos y sin matiz ni humor). Tenemos que ser lúcidos: el profe no tiene un papel cultural, ni un peso ideológico automático sobre sus

alumnos. Es una ayuda, entre múltiples elementos, en la toma de consciencia de los jóvenes, favorable u opuesta a la suya.

La mayor estupidez de la enseñanza (y por tanto una gran dificultad) es obligar a un docente y a un grupo de estudiantes—sin esperanzas de futuro y ganas de cultura— a quedar juntos unos nueve meses para estudiar unos saberes desfasados para diplomas, apenas una tapadera del paro. La honradez del docente consiste en definir la situación y tratar—con el programa oficial y sus recursos— de sacar algo útil de este despilfarro del dinero de los contribuyentes y del tiempo para estudiar. Obrando así se evita ser cómplice y se responsabiliza a los jóvenes. A menudo no lo aceptan porque la modorra (entre edad del pavo prolongada y borrachera de consumismo) inducida por el sistema constituye un caparazón cegador. De ahí explosiones individuales que salpican sin piedad el recinto escolar y sus integrantes.

Frank Mintz 10 de mayo de 2009



[WWW.CENTENARIO-FERRERIGUARDIA.ORG](http://WWW.CENTENARIO-FERRERIGUARDIA.ORG)